

Ana S Valderrábanos: *Estaremos hasta que se acabe la conversación*

Aunque por formación proveniente del mundo de la pintura Ana Sánchez Valderrábanos lleva explorando de un tiempo a esta parte, con sentido objetual a la vez que escenográfico y performativo, un modo de escritura creativa; lo que, en su caso, constituye un lenguaje textil abierto a todo tipo de intenciones. Su mundo, en realidad, el mundo que nos propone, consiste en un tipo de escritura que incorpora materiales muy diversos, al lado de todo un repertorio de signos, patrones y estructuras. Un universo reductor y primario que reviste múltiples contenidos, en el que intervienen signos, perfiles humanos, elementos y fragmentos corporales, diminutas siluetas, laberintos, ondas, abismos, estratos... En resumen, toda una escritura necesaria, codificada en un alfabeto personal bordado como quien habla.

Con su escritura puede Ana construir realidades, cosidas al cuerpo y a la mirada. Su enunciar que reclama actos y hechos a cualquier espectador que quiera “*seguir conversando*”. La artista construye sus mensajes con un aire entre doméstico e inmediato que todo lo impregna. No hay elocuencia, pero si testimonios, que reclaman cierta certidumbre: se hace necesario confirmar principios y “dejarlos por escrito”. En definitiva, frases que mostrar y con que sostener la vida, el conocimiento y la experiencia. Un modo de dar la vuelta a la realidad por aplastante que esta sea y conectar con el corazón, o con las coronadas. Pero, muchas de sus propuestas no son solo digamos, textuales, sino que recurren también tanto al diseño y la estilización, como a un repertorio de materias: distintas calidades textiles; limpias, sencillas, crudas, de recia o descarnada urdimbre. Elecciones de la artista que nos remiten a poéticas y situaciones que suscitan posibles ensayos de amanuense como interioridades de una anónima costurera tradicional. Más bien nos trasladan a un tipo de ensoñación, podríamos decir, que inventa su propio lenguaje, sus propios modos, aunque siempre cifrada en puntos de hilvanes de costura, al modo de alguna constelación. Surgen vectores y trazados de fugaces geometrías, tatuadas con hilo: el hilo de su historia sobre el tejido-piel. Los cuerpos son insinuaciones apenas perfiladas, rastros o ausencias. Pero una energía intenta materializar reflexiones, claves, argumentos, y, con bastante frecuencia paradojas. Las propuestas cristalizan en una poética basada en axiomas personales, siempre trasladados al hilo y las fibras, invocando realidades y anhelos.

Una vez que Ana encuentra sus frases se hacen enunciados, y luego las acrisola en su propia conciencia de artista, razón por la cual parecen derivar en pequeños epigramas de convicción, que toman sentido justo al poder ser íntimamente expresados. Aquí no hay verdades sino actitudes, muchas veces temporales. Un mundo de acercamientos, de tanteos y aproximaciones que, en todo caso, reclaman con discreción una cierta reflexión en el espectador. Solo el rigor de poder pensarlo, de poder establecer alguna conexión: *Estaremos hasta que se acabe la conversación*. Son frases que nos revisten, atadas o cosidas al cuerpo, un cuerpo fragmentado, diminuto, meramente perfilado a veces o simplemente su huella. La del cuerpo ausente: sujeto perdido o disuelto en una voz residual, esquemática y simple, pero siempre limpia; que se hace urdimbre clara, textura, trama y bordado. Sobre “sus costuras” Ana SV parece tener sus propias leyes y teorías que, en todo caso, se harán efectivas en “los actos del habla”. Como fue denominado ese tipo de intención por el filósofo del lenguaje John Langshaw Austin en su obra *Cómo hacer cosas con palabras*, haciendo referencia a las grandes posibilidades que disponemos hacer efectivo la materialización del lenguaje.

Juan Fernández Lacomba
Sevilla, 2023